

1.6

PIENSO EN EL MIEDO

Mis miedos. De niño, a principio de los noventa: al Coco, al señor del costal, al robachicos, al chupacabras, al TLC, al ovni invasor. Después, menos morrillo: a reprobar exámenes, a llegar tarde con el doctor, a los reportes escolares, al niño con bigote precoz y que nos pendejeaba a todos, a equivocarte en los honores a la bandera, a los resultados médicos, a que me tumbaran en las banquetas, a los balonazos. Luego, más grandecillo: llegó el narcocaos con sus levantones a luz de día, los desmembrados metidos en bolsas negras, las cabezas colgadas con narcomantas en los puentes peatonales, las llamadas extorsionadoras, los asaltos por mocosos armados, las balaceras doblando cualquier esquina. Entonces me mudé al todavía Distrito Federal y el kit de miedos creció: a ser chamaqueado en cualquier local informal, a que se cierren las puertas del metro y me preñe un pie, a que me tumben en las escaleras, al asalto a mano armada acechando en cualquier trocito de oscuridad callejera, al bájate-culero-del-pinche-coche en un semáforo en rojo, a rasguñar el fin del mes, a la alerta sísmica y sus respectivas réplicas. Ahora se suma un bicho que empezó a pasearse por el mundo y básicamente es invisible a nuestros sentidos, hasta que ya te mordió en el ADN.

1.7

Aunque las cifras aún son bajas –alrededor de 500 contagiados y 5 muertos en todo el país–, hay una sensación de que en cualquier momento se podría torcer la cosa.

Estuve considerando cuatro opciones:

- a) Quedarme aquí, en el departamento (solo).
- b) Conseguir un refuerzo –un amigo o un familiar–.
- c) Pedir asilo sin salir de la CDMX.
- d) Moverme para Torreón.

Pienso los pros y los contras de cada una. Podría seguir viviendo solo, como hasta ahora, siempre y cuando las cosas siguieran igual. Lo que me inquieta es que soltaran información que las masas no supieran procesar adecuadamente y enloquecieran y de pronto las compras de pánico fueran más allá del gel antibacterial y el papel higiénico, llegara el desabasto de comida y medicamentos, cerrarían mercados y colapsaran los hospitales.

Ante eso, para nada sería una opción defender mi soledad.

1.8

Llamada grupal con Graue y Miranda. Hablamos asuntos del documental, como por quince minutos. Luego, sobre el confinamiento durante dos horas. Están cerrando museos y posponiendo eventos culturales. ¿Te vas a regresar a Torreón? No me gustaría por ahora. Pues considera porque ya se está poniendo feo en otros países y no creo que vayamos a ser la excepción. Miranda nos dice que él lleva en confinamiento desde hace varias décadas: Así es mi vida, me la paso encerrado en mi sarcófago, molestando a la gente desde aquí. ¿Y tú, Graue? Tampoco me gustaría moverme a casa de alguien, de hecho, estoy trabajando muy bien en viejas piezas que tenía a medias, hasta ahora me está favoreciendo el encierro y la soledad. Los tres somos una mezcla entre ermitañescos y sociables. Dicen que las personas con diabetes, obesidad o discapacidad son población vulnerable.

¿Son, kimosabi?

1.9

Es 24 de marzo. Martes por la noche. Alcancé a escuchar sirenas de patrulla y un par de disparos. No era tan tarde. Al día siguiente, cuando entré al grupo de chat vecinal, encontré la noticia: intentaron saquear la Soriana, aquí por Chabacano.


Agarraron a varios morros que, en vez de acarrear comida o medicamentos, querían llevarse pantallas y otros aparatos electrodomésticos que entorpecían su huida. El saqueo fue un fracaso. Nos avisan que, desde hoy, cerrarán más temprano y habrá un par de patrullas fijas en el estacionamiento.

1.10

Ayer me visitó Vampira. Fuimos a comer a la fondita de la esquina. Pasamos por pan dulce. Aunque no están vacías las calles, es notorio que cada vez hay menos movimiento. Regresamos al departamento. Nos prensamos. Platicamos. Pusimos música. Cantamos. Mientras nos comíamos los panes, vimos videos. Baboseamos –se nos da bobear, y babear– sobre palabras y anécdotas antes de que se fuera. Rara vez se queda por aquí. Vampira es actriz, hace y enseña cabaret. Suelta, en seco, chingazos informativos: ya sea sobre la situación intra y extracarcelaria de las mujeres, revisa la historia de las trabajadoras sexuales o los feminicidios. Informa a través del humor y la sensualidad. Mientras te canta coquetamente y mueves la cabeza a su ritmo, te estruja las pinches tripas con lo que cuenta. A veces me cuesta trabajo creer que es la misma persona que me visita, platica sobre sus perras, se emociona con un pedazo de queso y nos reímos con canciones de 31 minutos.

1.11




Tengo la manía de revisar de vez en diario mis viejas publicaciones en Facebook. Me aparece la siguiente entrada:



Edgar Lacolz

Hace un buen de tiempo

Tuve un sueño. Uno donde uno viaja al D.F. Uno donde uno no es sólo uno. Uno donde uno se encuentra a veces acompañado con más de uno. Uno donde uno se encuentra también solo, muy solo. Uno donde uno se pasea como mono desajulado por la ciudad, bajo el cielo grisáceo de smog, entre abrazos, sonrisas, besazos, fanzines, artesanías, lluvias, ayunos, tlacoyos, desvelos, descuidos, despilfarros, catarros, errores, aciertos, obsequios, toquines, tocadas, andenes, taxis, metros, diableros, indigentes, peatones, vagabundeos, curiosoeos, manoseos, colchones, contorsiones, felaciones, miradas, regaños, sustos, puentes, regalos, limosnas, boletos, filas, maletas, lágrimas, regaderas, esperas y etcétera etcéteramente. Fue un buen sueño: aunque ocurrían cosas malas no estaba nada mal. De esos sueños que a uno le da gusto soñar. Hasta podría considerar vivirlo.

 Me gusta  Comentar  Compartir

La nota termina allí. Fue escrita hace siete años. Es decir, dos años antes de moverme. No tenía ni idea entonces de que después me mudaría.

Curioso, ¿verdad?